

dedica la monografía presente, aunque -si entendemos bien a su autor- no creemos adecuado el empleo en el contexto citado de la expresión “forma del contenido”, ya que de lo que él trata es de la elocución, o sea, de la forma de la expresión. La forma del contenido no es el “estilo” elocutivo, sino otra cosa.

Como decimos, el análisis de Manuel Ramiro lleva a reflexionar, pues él distingue útilmente procedimientos que en otro caso confundiríamos. Propone cómo “la obra de Cela está muy marcada por el énfasis sintáctico, especialmente por la repetición”, y analiza así por ejemplo la “geminación”; hay geminaciones en contacto que aparecen en posición inicial, medial o final, como ocurre en estos tres casos respectivos: “calma, calma, calma, todo se andará”; “vamos enflaqueciendo, enflaqueciendo, y nuestra barba hirsuta...”; “por la calle de Alcalá suben los grupos que vienen ... pidiendo armas, armas, armas”.

Hay además —nos hace ver Ramiro— geminaciones con vocativo interpuesto, como: “las cuentas claras, hijito, las cuentas claras”; a veces vemos a la interjección preceder a la geminación, a saber: “¡Ay, la carne, la carne!”; “¡Ay, qué dolor, qué dolor!”.

Nuestro autor subraya no obstante que es la anáfora la figura que predomina en la obra de Camilo José Cela, y menciona muchos ejemplos oportunos; así: “Pascasio López era algo descuidado en el vestir. Pascasio López cubrías sus carnes con un mo-

no caqui y su cabeza con una boina capona. Pascasio López se daba a la bebida”; “Si se habla del tiempo, dice que el tiempo es malo ... Si se habla del hermoso sol que luce en el cielo, dice ... Si se habla de Natalia ... Si se habla del alcalde ...”; etc.

Todas las aportaciones que se hagan con honestidad a la historia de la lengua literaria española deben ser bien recibidas, pues contribuyen a algo que está sin hacer: la Historia de la lengua poética española. Una vez escribió Menéndez Pidal en favor del análisis del léxico que aparece en la literatura, frente al estudio mucho más usual que se hace del vocabulario dialectal; recogemos y ampliamos su propuesta, hasta proponer la relevancia de un estudio de conjunto sobre la trayectoria de la lengua literaria española, estudio que deberá hacerse en firme. La presente obra ofrece una aportación útil e incitadora.

FRANCISCO ABAD

ROMERA CASTILLO, JOSÉ, *Con Antonio Gala (Estudios sobre su obra)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1996, 335 pp.

En la presente obra su autor, José Romera Castillo, reúne una serie

de estudios, por él realizados, sobre Antonio Gala, que han sido editados o expuestos con anterioridad, de cuya procedencia da cumplida información en las últimas páginas del libro (pp. 331-34). En ellos estudia, en detalle, la producción dramática y periodística de Antonio Gala.

La obra está precedida por las palabras del dramaturgo, "Pórtico" (pp. 7-9), que muestran sus opiniones sobre el oficio de escritor. En el "Prólogo" (pp. 11-9), Romera Castillo se aproxima a la figura de Antonio Gala por tres frentes: su destino, su fama y lo discutido de su teatro. Se completa con el listado de las siglas y abreviaturas (p. 20) empleadas.

Organizada en cinco partes, la obra comienza con "I. Síntesis de una trayectoria literaria" (pp. 21-46), en donde se da una semblanza de la vida de Antonio Gala, y sus inicios en la poesía. Ofrece una panorámica de su teatro: comienzos con *Los verdes campos del Edén* (1963); segunda fase, iniciada con la *Trilogía de la libertad* (1980); y la última, que termina con *Los bellos durmientes* (1994) y marca una inflexión con respecto a todo lo anterior. En el teatro de Gala, la realidad siempre está presente, y la pérdida de libertad, la justicia y la esperanza ocupan un lugar importante. Es un teatro "de y para mujeres" (p.36); poético y político, mezcla de popular y culto, con influencias nacionales y extranjeras, y con un lenguaje fluido, rico, lleno de ingenio, ironía y frescura. Esta primera parte

termina con una recopilación de lo aportado por el dramaturgo a otros géneros.

En la parte "II. Obra teatral" (pp. 47-100), el profesor Romera se detiene en la "teorización sobre el arte en general" y, partiendo de las opiniones y textos de Gala, muestra puntos importantes para éste dentro del terreno teatral. Fija las características *esenciales y formales* del teatro de la *generación realista*, a la que pertenece el dramaturgo y recoge las influencias en el teatro de Gala, *opera aperta*, en el que cambia la estructura superficial pero se repite la profunda, con un lenguaje también cambiante, enriquecido con el humor, abundantes metáforas, antítesis y frecuentes referencias culturales.

Romera Castillo pasa por la producción de Gala para mostrar las opiniones de éste y de la crítica, además de hacer referencia a la censura y a los premios recibidos. Incluye obras alegóricas no estrenadas —*El caracol en el espejo, El veredicto*—; establece comparaciones —*Noviembre y un poco de yerba y El tragaluz*, de Buero Vallejo—; recoge el sentir del dramaturgo ante prohibiciones de la censura —*¡Suerte, campeón!*—; génesis, avatares y reposiciones —*Anillos para una dama*—; influencias —*Las cítaras colgadas de los árboles*—; concomitancias y diferencias —*La vieja señorita del Paraíso, Petra Regalada*—; claves de la obra —*Séneca o el beneficio de la duda*—; el mito femenino, dentro ya del teatro musical

—*Carmen Carmen*—; además de un grupo de obras inéditas (pág. 99). Esta segunda parte termina con la inclusión de las adaptaciones teatrales de obras extranjeras, guiones de cine y guiones para televisión escritos por Antonio Gala.

En la parte “III. Sobre algunas piezas dramáticas” (pp.101-226), el profesor Romera se detiene de manera extensa en: *Los verdes campos del Edén* (pp.103-20), *El cementerio de los pájaros* (pp.120-69), *Samarkanda* (pp.172-74) —según el autor, la *más personal* de Gala— y *El Hotelito* (pp.184-217), cuyos personajes-Autonomías (pp. 192-216) sirven para que el dramaturgo muestre una serie de tópicos y para que Romera Castillo entresaque lo coloquial de la lengua, con inclusión de las modalidades lingüísticas catalana, vasca y gallega. Esta parte termina con el estudio de *Cristóbal Colón* (pp. 218-26), donde se muestra la estrecha relación entre esta obra y *El manuscrito carmesí*, “cara luminosa” y “cara oculta” de 1492.

En la parte IV, titulada “Otros aspectos” (pp. 227-328), se destaca la presencia de lo francés en la obra de Gala, partiendo de *Carmen Carmen*, *Los verdes campos del Edén*, *Eugenia de Montijo* —de *Paisaje con figuras*— y *Diálogo de ilustrados* —de *Si las piedras hablaran*—. Continúa con el estudio de la intertextualidad en *Rosalía de Castro* (pp. 239-52) —de *Paisaje con figuras*—, *Antonio Machado* (pp. 253-72) y *San Juan de la Cruz* (pp. 273-280).

Los textos periodísticos de Gala —*Texto y Pretexto*, *Charlas con Troylo*, *En propia mano* y *Cuaderno de la Dama de Otoño*— son el material del que el profesor Romera se sirve para recopilar y valorar las referencias que sobre Iberoamérica (pp. 281-99) hace el dramaturgo; indica las que corresponden a cada uno de los países (pp. 292-98) e incluye unas “Conclusiones” (pp. 298-99). Estos mismos textos periodísticos nos introducen en el andalucismo de Gala (pp. 300-18). La Parte IV termina con el “Análisis de un fragmento de *El cementerio de los pájaros*” (pp. 319-28), que muestra la estructura semántica y la pragmática textual.

La obra se ve completada con “V. Referencias bibliográficas” (pp. 331-35), en donde se incluyen: a) los estudios recogidos en este volumen y b) otros estudios.

Observamos que, en algunas ocasiones, aparecen las tan odiadas erratas; así como repeticiones que aluden a etapas de la vida de Antonio Gala y que, si no se diesen, añadirían fluidez al texto. No obstante, esto pierde relevancia ante el amplio despliegue de textos y citas que el profesor Romera exhibe. Nos encontramos ante un laborioso trabajo, muestra de que el autor es un profundo conocedor de la vida y obra del dramaturgo; un libro de obligada consulta e inestimable ayuda para todo estudioso de la producción de Gala. Sólo nos queda instar a José Romera Castillo a que se adentre en la

novelística de este autor con similar profundidad y rigor.

EMILIA CORTÉS IBÁÑEZ

VILAR, MAR, *La Prensa en los orígenes de la enseñanza del español en los Estados Unidos (1823-1833)*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1996, 272 pp.

El estudio del español y de su literatura en los Estados Unidos constituye, sin duda, la aportación más numerosa a la hispanística actual. La semilla lanzada por un pequeño grupo de investigadores en el siglo XIX como Ticknor, Washington Irving y Prescott, por ejemplo, ha dado un rendimiento que apenas podía vislumbrarse en el siglo pasado. Pero junto con estos notables eruditos, en el origen del estudio del español, la prensa publicada en nuestra lengua en los Estados Unidos, ha jugado, a su vez, un importante papel. Esta es, en síntesis, la tesis que mantiene Mar Vilar en su obra.

El libro, una memoria de licenciatura, distribuye su contenido en una introducción y cinco capítulos. El primero, "La enseñanza del español en los Estados Unidos y la emigración liberal hispana de 1823-1833" expone

el transcurso histórico de la presencia española en los Estados Unidos. El castellano, expone la autora, pasa de ser una lengua comercial a una lengua de cultura. Señala cómo el nuevo estado de Franklin y Jefferson necesitaba las lenguas de cultura para realizar su proyección internacional, y, entre ellas, se encontraba el español. El propio Franklin leía el castellano perfectamente, según constata la autora. A todo esto, se añade la emigración liberal de 1823 que llevó al otro lado del Atlántico a personas más o menos cultivadas que se establecieron en Nueva York y Filadelfia, y que viene a sumarse al número de españoles afincados ya en estos lugares.

En este ambiente se fundó el periódico "*El Redactor*", que apareció en Nueva York impulsado por Juan de la Granja. Sin embargo, nació, al parecer, para contrarrestar la visión antimonárquica que daban los emigrados, contra Fernando VII.

En los capítulos segundo y tercero se estudia y analiza el papel que desempeñó este periódico en la difusión de la lengua española. Se detalla su financiación, distribución y contenido. El capítulo III aborda la contribución de dicho diario a la enseñanza del español. Uno de los anunciantes que aparece en el periódico, José Carrión, era propietario de un centro de educación donde se enseñaba el castellano. En el periódico colaboraba incluso un italiano, Attinelli, que se dedicaba a hacer traducciones de español. Merece más atención la figura